

Castiblanco, José Yamid. *Sufrimiento humano: ¿Palabra divina? El caso de Job*. Bogotá: Editorial Javeriana-Facultad de Teología, 2025. 72 pp. ISBN 978-628-502-032-2.



## Contexto general del libro de Job

Se trata de un drama que se desenvuelve en torno DE preguntas sin respuestas definitivas: ¿Por qué sufre el justo? ¿Cómo conciliar la existencia de un Dios justo con la realidad del mal en el mundo?

El personaje de Job va a estar sometido, sin saberlo, a una prueba en la que tendrá que demostrar si su fe en Dios es libre y auténtica o si depende del bienestar que gozaba a nivel material, personal y familiar; y si cuando pierda todo esto ¿mantendrá él su fe en Dios o llegará hasta el punto de maldecirlo? Esta situación se puede dar también en nuestra propia vida, en momentos oscuros de nuestra existencia.

Históricamente, se han hecho muchas interpretaciones del libro de Job, y desde ángulos muy distintos. Un autor clásico importante es San Gregorio Magno, a quien Yamid Castiblanco tratará de confrontar con algunas posiciones de autores contemporáneos.

Este proceso de análisis se va a desarrollar en tres partes, teniendo como centro los discursos o palabras.

1. Las últimas palabras de Job y de Dios (Jb 38,1-42,6).
2. La palabra de la “tradicición”: el Job de Gregorio Magno.
3. La Palabra de Dios en la conciencia (interpretación moderna).

## Primera parte: las últimas palabras de Job y de Dios (Jb 38,1-42,6)

Aquí se desarrollan tres temas: (1) La interpelación divina y la reacción de Job. (2) La confesión de Job. (3) El veredicto divino e interpelación a los “amigos” de Job.

## Primer tema: la interpelación divina y la reacción de Job

Dios rompe su silencio, se dirige a Job desde la tormenta, y lo reprende por cuestionar su sabiduría: “¿Quién es este que empaña el consejo por razones sin sentido? (38,1). Esto se expresa a través de una gran teofanía, en el universo y en la creación que muestra la incapacidad humana para abarcar tan grandes misterios y juzgar la acción divina en el mundo (38,1–40,3): “¿Quién quiere ser el censor que quiere discutir con el Todopoderoso?” Job le responde, diciendo: “Me siento pequeño, ¿qué replicare? Me taparé la boca con la mano. Hablé una vez y no insistiré; dos veces, y nada añadiré (42,4-5)”; y con mayor humildad dice: “Es cierto que hablé de cosas que ignoraba, de maravillas que superan mi comprensión”. “Te conocía solo de oídas, pero ahora han visto mis ojos”.

A la confusión que tenía Job se sumaba la decepción, pues Dios no respondía a sus preguntas no reconocía sus méritos, ni le hacía justicia declarándolo inocente del supuesto pecado por el que estaría sufriendo ese drama tan grande: se trata de un Dios misterioso. Job llama al mismo Dios a comparecer como juez, pero también como testigo y defensor (16,19-21; 19,25). El Job bendecido en primera instancia por Dios con muchos bienes se transforma por un tiempo en el Job de la resignación.

## Segundo tema: la confesión de Job

Job carece de la posibilidad de responder a las muchas preguntas con que Dios le recuerda su condición de creatura en el vasto y complejo universo de la creación, y por eso le dice: “Te conocía solo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos” (42,5). En este “cara a cara” hay un claro reconocimiento; Job se inscribe así en una amplia tradición de los justos que ven a Dios: “Porque el Señor es justo y ama la justicia: los buenos verán su rostro” (Sal 11,7). Job podría considerarse como un modelo de lo que significa ser creyente con todas sus consecuencias.

Se da una contradicción aparente entre el cuerpo poético del libro y el Epílogo (42,9-17). El epílogo puede leerse a la luz de la *esperanza humana*: el bien puede más que el mal, y el destino final del hombre no es el sufrimiento, sino el amor benéfico de Dios quien tiene la última palabra.

## Tercer tema: el veredicto divino e interpelación a los “amigos” de Job

Elifaz, quien insinúa una supuesta revelación divina, suplanta a Dios por un ídolo acusador que pregunta: ¿Puede un mortal ser justo ante Dios? Y se atreve a concluir que si Dios no confía en sus siervos y mensajeros por sus defectos, puede llegar a

aplastarlos (4,18-19). Este tipo de teología desfigura al Dios verdadero y reduce al hombre a un ser miserable. Si el hombre depende totalmente de sus méritos, Dios y el hombre no tendrían, el uno para el otro, valor o lugar.

Completamente justificado y declarado inocente por Dios, Job es constituido como modelo universal y servidor ideal, y tiene la misión de interceder por sus amigos. Ahora debe ofrecer sacrificios sacerdotales por sus amigos, cuyo pecado queda confirmado, y con su oración por los que lo hicieron sufrir, colabora con la salvación divina.

La felicidad de Job y de su familia están especialmente ligadas a la intercesión, como expresión del perdón dado y de la fe profunda que llevan al encuentro con el Dios verdadero.

## Segunda parte: la palabra de la “tradición”. El Job de Gregorio Magno

El papa Gregorio Magno es el mejor representante de una lectura clásica sobre el libro de Job. Este Doctor aportó a la tradición 35 libros titulados *Moralia in Job*. La obra tuvo un influjo muy grande en los comentarios que en el Medioevo se hicieron sobre este conjunto de textos.

La originalidad de Gregorio consiste en abordar conjuntamente tres niveles de significado del texto: literal, moral y espiritual. Comienza con las “bases históricas”; sigue luego con su “significado alegórico”, para llegar finalmente a las “lecciones morales” (implicaciones prácticas en la espiritualidad cristiana). De esta forma trata de ir de la historia y la sabiduría.

### El contexto de las *Moralia* en Job

Gregorio Magno, papa entre 590 y 604, terminó las *Moralia* hacia el año 600. Estas tendrían que entenderse (por el contexto en que nacieron) más como una *lectio divina*, hecha en una comunidad monástica. En esta época, en el contexto eclesial ocurrieron dos hechos importantes: la reevangelización de la Bretaña y las polémicas antijudías. La invasión de las tribus germánicas en Bretaña representaba una amenaza externa de Satanás, y Gregorio no duda en presentar la situación de Job en 13-14 como la de un soldado asaltado por “los dardos de la tentación”, y su lenguaje tiene un matiz militar.

Gregorio reconoce en Job la sabiduría especial de quien ha sufrido en carne propia el mal radical y la tentación, y ha tenido a su vez una experiencia grande con el Creador.

Gregorio interpreta, en su obra *Moralia*, que Dios permite que Job sea tentado. Reconoce en Job la sabiduría especial de quien ha sufrido en carne propia el mal radical

y la tentación, y ha tenido también una experiencia personal de la presencia salvífica de Dios en su vida. Todo esto se da en lo más profundo de la interioridad humana: la propia conciencia personal.

### La respuesta de Job

Gregorio destaca el rasgo de la “gran sabiduría” de Job, y la reconoce justamente como mínima o casi inexistente ante la sabiduría de Dios. El verdadero asunto aquí reside en que Job finalmente tiene una experiencia personal *con* Dios tras haber contado hasta el momento solo con lo que otros le decían *de* Dios.

### Sentencia del “juez divino”

Gregorio afirma que todo el sufrimiento que llega a la vida de Job no obedece a la voluntad divina de purificarlo de las culpas, sino al deseo de “acrecentar sus méritos”. Esto, mediante la prueba de que un buen siervo, aun en el dolor extremo, no llega a maldecir a su Señor. El error de Job sería tomar como castigo lo que en realidad constituye una gracia.

En el contexto de la orden divina dirigida a los amigos, para que pidan a Job que acompañe con su oración el sacrificio que ellos quieren ofrecer, Gregorio ve una nueva ocasión para hacer de Job un prototipo de la Iglesia, ante la cual los herejes deben presentarse penitencialmente para ser acogidos por ella y solo así recibir el perdón de Dios. De esta manera, es la Iglesia la que obtiene la curación para los que, con su enfermedad, han causado dolor (*Mor.* 35,8).

### Tercera parte: el hombre cristiano como elegido por Dios (visión moderna)

*Un “elegido” se examina a sí mismo y opta por los bienes del cielo: es una ciencia del consejo que habilita a la persona para el discernimiento y las buenas decisiones.*

El elegido se caracteriza por poseer una conciencia particular; un “ciencia del consejo” que habilita a la persona para el discernimiento y las buenas decisiones. De este modo, el “elegido” puede estar de cuerpo presente en el mundo, mientras su espíritu se proyecta más allá de sí mismo. El elegido vigila los movimientos de su espíritu para separar en él lo bueno de lo malo.

Del verdadero amor que exista en el corazón de Job hacia Dios dependerá que no caiga víctima del último mal que lo acecha desde adentro: el mal del pecado como renuncia y maldición de Dios.

*Un “elegido procura el dominio de sí. Las obras humanas tienen que brotar de pensamientos rectos.*

Al seguir el registro analógico de Gregorio, con una clave distinta, la posible ofensa de los hijos de Job contra Dios es interpretada como las obras humanas, que, si bien rectas, no brotan de pensamientos rectos. De este modo, sin importar cuánto bien se haya hecho, este será causa de ofensa para Dios cuando la obra buena provenga de intenciones malintencionadas o en su curso resulten contaminadas con algún vicio (*Mor. 1.33.47-1.36.52*).

*Un “elegido” persevera en su relación con Dios: no se trata de ser bueno (con la ayuda de Dios), sino serlo toda la vida.*

No aprovecha obrar bien, si no se continúa así hasta el final de la vida; no sirve correr velozmente, si uno se detiene antes de llegar a la meta (*Mor. 1.37.56*)

*Un “elegido” se mantiene fiel a su conciencia: sin tratar de acomodarse a criterios contrarios a ella.*

Un “elegido” debería mantenerse como Job, siempre fiel a su conciencia, manifestando a Dios con sinceridad lo que siente en su corazón.

Germán Neira Fernández\*

\*Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá.  
Correo electrónico: [gerneira@javeriana.edu.co](mailto:gerneira@javeriana.edu.co)